

de una dimensión mucho menos explorada en el caso español y que, sin embargo, resulta clave para medir la salud y calidad democrática de un país. Los autores firman un excelente trabajo en el que, tras una pedagógica revisión de la literatura, analizan la influencia que tienen distintos factores en la participación electoral por parte de los hijos de inmigrantes con derecho a voto. De todos los resultados hallados destacan de nuevo, como patrón común a los pares «autóctonos», el efecto positivo del origen socioeconómico y, como patrón distintivo, la influencia negativa de las experiencias de discriminación.

En su conjunto, nos encontramos, pues, ante una compilación destacable de trabajos que avanzan en el conocimiento de los procesos de integración de los hijos e hijas de inmigrantes en España. Trabajos que aprovechan las ventajas de poder explotar los microdatos de un estudio panel de la magnitud del ILSEG —único en nuestro país hasta el momento— desde el elevado conocimiento experto de quienes los firman. Ello no conduce, no obstante, a sensación alguna de cierre respecto a los objetos de estudio abordados. Pasados casi quince años desde que este macroestudio se pusiera en marcha, uno enfrenta la realidad de los resultados a las grandes expectativas que, como joven investigador en formación, tenía ante la consecución de esta réplica española del multirreferenciado CILS, y le sirve como muestra para reaprender que, pese a los innegables logros del ILSEG, ni las elevadas expectativas suelen ser acertadas ni justas guías para evaluaciones *ex post*, ni las investigaciones sociológicas más grandes están a salvo de tropiezo ante los obstáculos e inciertos caminos de la ciencia social.

La investigación sobre estos procesos de adaptación o integración en el marco del caso español sigue, por tanto, requiriendo de nuevos e importantes esfuerzos que conduzcan a más avances en el conocimiento y al posible asentamiento de aquel ya producido. Producido, entre otros, por trabajos como los aquí comentados.

por Alberto ÁLVAREZ-SOTOMAYOR
Universidad de Córdoba
aasotomayor@uco.es

Siempre nos quedará Bourdieu

Luis Enrique Alonso (ed.).

(Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2021)

Audacia y rigor en Argelia

El núcleo de la sociología de Bourdieu surge de la aguda conciencia de la violencia colonial. Esta es una de las principales ideas que se puede extraer de la lectura de esta mag-

nífica compilación de textos, algunos de los cuales muestran cómo los años pasados en Argelia ejercieron una poderosa influencia sobre Bourdieu no solo en lo relativo a la construcción de su conocido universo teórico, sino también a su visión del mundo y sus posicionamientos políticos.

El libro tiene su origen en un ciclo de conferencias, *El oficio de sociólogo. El legado de Bourdieu*, organizado en 2012 por el Círculo de Bellas Artes alrededor de la exposición «Pierre Bourdieu. Imágenes de Argelia» en la que se exhibían algunas de las fotografías que el propio Bourdieu tomó de la población argelina desplazada a los campos de reagrupamiento y a los arrabales de las ciudades en un intento por documentar sus condiciones de vida, de trabajo y residenciales.

Como dice Enrique Martín Criado en su texto, Argelia supuso su bautismo de fuego. Un joven Bourdieu llegó como soldado en 1956 a una Argelia inmersa en la guerra de la Independencia contra la Francia colonial. Su estancia se prolongó hasta 1960. Desde 1955 el ejército francés estaba sometiendo a una feroz represión al movimiento nacionalista y a toda la población. El gobernador general había dividido el territorio en tres zonas: militar, prohibida y de pacificación, dando lugar a un desplazamiento forzoso y masivo de la población desde sus comarcas de origen hacia campos de reagrupamiento en las zonas pacificadas con el declarado fin de aislar a la población de la influencia de la insurrección argelina.

Bourdieu se movió en un contexto institucional muy complejo y hostil. Las instituciones coloniales francesas estaban dominadas por profesionales franceses mayoritariamente escorados a la extrema derecha y sus contactos argelinos eran simpatizantes del movimiento nacionalista con una complicada relación con el Frente de Liberación Nacional. Además, su participación en la ARDES (Association pour la Recherche Démographique, Économique et Sociale) estaba orientada a recabar datos sobre la población desplazada cuya utilización no era ajena a objetivos políticos represivos.

Era también un escenario bélico. Bombas y atentados mataban a cientos de personas cada día. En este contexto, Bourdieu realizó su primera investigación de relevancia en 1958 por encargo del ejército francés, interesado en conocer la realidad social de Argel para poner en marcha el Plan de Desarrollo impulsado por De Gaulle, tras su retorno a la presidencia. Por tanto, como indica en su texto Aïssa Kadri, es legítimo preguntarse qué significa hacer sociología en una situación de guerra y, respondiendo a las demandas del bando represor, qué validez pueden tener las entrevistas realizadas en un contexto así, qué tipo de análisis puede realizarse, etc., preguntas a las que no fueron ajenos ni Bourdieu ni uno de sus compañeros de investigación, Adbelmalek Sayad.

Como explica Martín Criado, del material producido en esa investigación surgieron dos de sus obras más importantes (*Trabajo y trabajadores en Argelia y El desarraigo*) y en ellas se gestará el concepto de *habitus*. En ellas, Bourdieu denunció la opresión del sistema colonial que había destruido las estructuras tradicionales de sociabilidad (la estructura de clanes y tribus) y condenaba a la miseria y al subdesarrollo a toda la población, mostrándose partidario de la independencia.

Tanto el texto de Martín Criado como el de Lahouari Addi llaman la atención sobre la circunstancia de que el concepto de *habitus* emerge como una refutación de las tesis de Franz Fanon y de Sartre sobre el sujeto de la revolución. Fanon y Sartre defendían que serían los más alienados por el sistema colonial (*los condenados de la tierra*) los que protagonizarían la revolución que superaría la dominación colonial. Por su parte, Bourdieu indi-

caba que «las condiciones de existencia producen un tipo determinado de disposiciones... que no trascienden la objetividad de la que son producto, sino que tienden a reproducirla» (Martín Criado, 2021) y que, por lo tanto, «los subproletarios, sometidos a una precariedad constante en sus existencias, sin ninguna distancia con respecto a la necesidad no pueden desarrollar este tipo de disposición [al cálculo], condición básica para una acción política racional, y solo proyectan en el futuro aspiraciones desmesuradas, irracionales, o se hunden en el fatalismo» (p. 202).

En este mismo sentido, Lahouari Addi señala que Bourdieu:

Se cuidó mucho de conceder al militante de FLN cualidades revolucionarias puesto que «las esperanzas subjetivas están ligadas a las condiciones objetivas». Al concebir la revolución como una ruptura con un presente que debe sustituirse con un futuro probable [...] recuerda que la toma de conciencia revolucionaria no puede ser el resultado de un fervor colectivo... [sino que] el proyecto revolucionario está ligado a las condiciones sociológicas que contienen eventualidades probables (p. 39).

Aquí Lahouari Addi subraya que está el origen de su alejamiento tanto del objetivismo como del subjetivismo.

Más allá de lo controvertida que pueda ser su postura, lo cierto es que delimita el terreno en el que se va a desplegar su mirada sociológica desde entonces. La dominación y la desigualdad no están únicamente relacionadas con las posiciones sociales objetivas, sino también con las disposiciones interiorizadas en las experiencias delimitadas por esas posiciones. De esta manera, su célebre definición de *habitus* («un sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes, disposiciones constituidas en la práctica y orientadas a la práctica, mediante las cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él») ya no resulta tan esquiva y abstracta. El contexto social y político de su gestación le insufla una nueva vida.

Su complejo entramado teórico y su concepción del oficio de sociólogo no pueden, por tanto, comprenderse sin observar el resplandor que Argelia arroja sobre ellos. Luis Enrique Alonso muestra en su fascinante recorrido por la obra de Bourdieu y sus referentes intelectuales cómo la integración entre el objetivismo y el subjetivismo siempre estuvieron en el centro de su proyecto teórico. Las prácticas y representaciones individuales en el campo de la educación, el consumo, el trabajo y la política no pueden comprenderse si no se vinculan a la totalidad social estructurada de la que forman parte. Esta es la base principal de la práctica sociológica de Bourdieu de explicar lo social por lo social y esta es la base que toma Alonso para defender la tradición sociológica de ser neutralizada por aquellas disciplinas hegemónicas que tratan de explicar lo social por algunos de sus elementos aislados: lo individual, lo cultural, lo biológico, etc. La fortaleza explicativa del concepto de *habitus*, como también explica Marqués, radica en la exploración de ese fructuoso entrelazamiento. Los individuos tienden a reproducir los esquemas que han heredado en el pasado y que han aplicado de manera exitosa en sus relaciones sociales, algo que incluso desde la psicología cognitiva y desde la neurobiología, indica Marqués, se ha demostrado.

Por su parte, Moreno Pestaña reflexiona sobre las bases epistemológicas de la investigación sociológica a partir del libro *El oficio de sociólogo*. Señala que el dilema de la sociología está en evitar convertirse en una disciplina dedicada a producir datos o discursos de manera rigurosa pero teóricamente ciega (*rigor sin audacia*) o en una disciplina entregada a la especulación teórica y ajena a las evidencias empíricas (*audacia sin rigor*). La respuesta de Bourdieu y Passeron consistió en explicitar el proceso de construcción del objeto de

estudio enfatizando el momento de ruptura epistemológica, la ruptura con el sentido común, con los esquemas previos, algo que Passeron llamó el principio bachelardiano.

Por último, hay que señalar que la onda expansiva de la obra de Bourdieu ha abarcado todos los ámbitos sociales en prácticamente todo el mundo. Los textos de Cecilia Fachsland y de Marina Requena dan cuenta de ello en temáticas y lugares muy distintos. Fachsland reconstruye la biografía de Eva Perón para cuestionar los límites de las tesis expuestas en *La dominación masculina*. Cuenta Cecilia Fachsland cómo Eva Perón burló su destino social y «transformó la vergüenza social de ser mujer, pobre, hija ilegítima en fuerza revolucionaria». Eva Perón se presenta como contrapunto a la inquebrantable reproducción de las disposiciones de subordinación y desigualdad, como el milagro social que arrancó esperanzas de emancipación de las posiciones objetivas de subordinación. Era la mujer del presidente Perón, pero se convirtió en algo más, un mito fundante de una nueva era que cambió la historia de la Argentina. En sus intervenciones públicas mostraba una retórica poderosa y elocuente, lucía «vestidos y joyas jamás imaginados para una mujer de su origen social», lo que constituía toda una apropiación de los símbolos de los privilegiados (p. 118). Tras la aprobación de la ley del sufragio femenino en 1947 (ley Evita), Fachsland señala que Eva Perón se lanzó a construir un Partido Peronista Femenino (PPF) que movilizó a miles de mujeres por todo el país para fomentar no solo el voto, sino también candidaturas femeninas. En 1951 hubo 23 candidatas a diputadas nacionales, una cifra que no se repetiría hasta mediados de los años noventa. Cecilia Fachsland indica que, aunque la dominación masculina saltó por los aires con esa breve experiencia de empoderamiento social y política del «ejército de evitas», se restituyó en la memoria, puesto que —señala— durante décadas la experiencia del PPF fue absolutamente ignorada.

Marina Requena, por su parte, trata de reconstruir el *habitus ecológico* ligado a lo que ella denomina ecologismo popular. Parte de una paradoja: las personas de entornos urbanos con mayor conciencia ecológica despliegan prácticas cuyo impacto ecológico es mayor que el de las personas de entornos rurales y con menor conciencia ecológica. Observa esta paradoja entre la población del Delta del Ebro y de la Albufera cuyas prácticas están fuertemente arraigadas a un estilo de vida y de movilidad integrado en el medio ambiente. Las prácticas que suelen considerarse como indicadores de concienciación medioambiental (reciclaje, consumo de marcas ecológicas, etc...) son prácticamente ajenas a su estilo de vida. Son indicadores que se basan en comportamientos individuales que responden a las preocupaciones de urbanitas separados de los entornos medioambientales y de los impactos ecológicos que generan sus prácticas (residenciales, movilidad, consumo, etc.). Por su parte, el estilo de vida de los campesinos del Delta del Ebro y de la Albufera tiene un menor impacto medioambiental puesto que sus prácticas residenciales, laborales y de movilidad (cultivo de frutas y verduras para consumo personal, movilidad habitual en bicicleta, bajo consumo de energía...) están más adaptadas a los recursos naturales disponibles en su entorno.

El texto de Marina Requena muestra así cómo el análisis hegemónico de los problemas medioambientales de nuestras sociedades se reduce a algunas acciones o comportamientos individuales poco apropiados. Con ello se omite la idea básica de explicar lo social por lo social y conectar las prácticas individuales con los estilos de vida y con estructuras sociales más amplias.

En definitiva, la estancia de Bourdieu en Argelia no solo ejerció una influencia decisiva en el desarrollo de sus teorías, sino que transformó la práctica sociológica en todo el

mundo. Este libro constituye una pequeña joya, que, acompañado del catálogo de la exposición publicado en abierto por el Círculo de Bellas Artes, nos permite ser testigos de esa experiencia iniciática de la práctica sociológica.

por *Carlos DE CASTRO PERICACHO*
Universidad Autónoma de Madrid
c.decastro@uam.es

Sociología en tiempos de pandemia. Impactos y desafíos sociales de la crisis del COVID-19

Olga Salido y Matilde Massó (eds.)

(Madrid, Federación Española de Sociología-Marcial Pons, 2021)

Mucho se ha dicho y hecho a propósito de la pandemia. No es para menos. No se exagera si se afirma que, por primera vez, un virus logró paralizar en muy poco tiempo y a la vez todo el planeta y producir impactos en las vidas y experiencias individuales, en las relaciones sociales y, en general, en todos los aspectos de la vida humana. El miedo, la incredulidad y la resignación predominaron durante los meses del confinamiento duro. Miedo por los muertos, por el desconocimiento del virus y por la ausencia de un remedio más allá del que se aplicaba en la Edad Media con la peste: evitar el contacto social. La distopía era real.

Pero no hay realidad que se despliegue de modo unívoco. Algo que nos ha dejado claro la pandemia es que, si los virus se mueven rápido, la sabiduría se mueve más que todas las cosas que se mueven. Así ha sido, puesto que, en tiempo récord, impensable hasta hace poco, la humanidad ha logrado crear varias vacunas que, si todavía no han detenido al virus, al menos han frenado sus consecuencias más trágicas. Con una rapidez inusitada y un rigor metodológico intachable, lo más granado de la sociología española también puso en marcha sus capacidades de análisis para dejar constancia de cómo las nuevas realidades provocadas por la COVID-19 estaban zarandeando la sociedad española. Así, a la par que se constataban los efectos e impactos de la pandemia, la iniciativa y eficaz coordinación de las sociólogas Olga Salido y Matilde Massó lograban reunir y editar en menos de un año, en 2021, un libro extraordinario sobre las nuevas realidades vividas en la sociedad española, que además inaugura la Colección Investigación Sociológica de la Federación Española de Sociología.